

TLALTECUHTLI
SEÑOR DE LA TIERRA

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Introducción

Mis estudios acerca de la muerte —y de la vida— en el mundo prehispánico me llevaron, finalmente, a la presencia del dios Tlaltecuhltli, Señor de la Tierra. Al empezar a enfrentar a este dios lo primero que llamó mi atención fue que se trataba de una deidad que, por lo general, nunca estaba a la vista. En efecto, las diversas representaciones escultóricas aztecas que del dios existen en piedra, ya sean en bloques que formaban parte de una escultura o en la parte inferior de algunos recipientes, invariablemente están boca abajo. Recordemos la figura de Tlaltecuhltli que se encuentra debajo de la Coatlicue, lo que llevó a pensar a León y Gama, su primer estudioso, y más tarde a Humboldt, que la enorme escultura de la Madre de los Dioses se encontraba ubicada en alto y sostenida por dos especies de pilares para que se pudiera apreciar la figura labrada debajo de ella.¹ Nada más alejado de la realidad. El pensamiento occidental concibe que si una figura está trabajada es para estar a la vista. Sin embargo no era así. En el mundo prehispánico se trataba de un diálogo con los dioses. En occidente es un diálogo con los hombres.

Las tres únicas imágenes del dios que recuerdo que no están boca abajo son aquellas que se encuentran en el *Teocalli* de la Guerra Sagrada estudiado originalmente por Alfonso Caso,² la que está en el fondo del recipiente o *tepellacalli* del Museo Nacional de Antropología y que perteneció al general Riva Palacio, y la que vemos en la parte posterior del vaso de Bilimek hoy en el museo de Viena.

¹ Ver el libro de don Antonio de León y Gama *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, México, ed. INAH, 1990. También Humboldt hace referencia a que la Coatlicue o Teoyaoimiqui, como la llaman ambos autores, estaba colocada en alto, en su *Sitios de las cordilleras...* Gaspar Ed., Madrid, 1878.

² Ver Alfonso Caso, *El Teocalli de la Guerra Sagrada*, México. SEP, 1927.

En el primero, la figura está sobre el piso de la plataforma superior, al pie de la imagen del sol y en medio de dos escudos. No me extraña este aparente rompimiento de la regla. Hay que recordar que el *Teocalli* representa en escala reducida precisamente un templo, por lo que la figura no estaría a la vista pública, sino únicamente de aquellos sacerdotes que tenían acceso a la parte alta del mismo. Por lo tanto, es perfectamente explicable que en esta representación la imagen de Tlaltecuhтли se encuentre sobre el piso al que el pueblo no accedía, pues éste no subía a lo alto de los templos sino que participaba en las festividades desde las grandes plazas hechas con ese fin. En el caso del recipiente o *tepetlacalli* del Museo Nacional de Antropología, se representa únicamente la cabeza de la deidad, la cual está colocada en el fondo de la misma, en su interior, por lo que estaba oculta además de ser un recipiente para guardar las espigas para el autosacrificio, lo que le confería un carácter reservado de uso exclusivo para determinados grupos de elite. Lo mismo ocurre con el vaso de Viena con una de las dos representaciones que tiene del dios. Podríamos concluir que en objetos que eran utilizados o colocados no en lugares públicos de culto, sino en lugares o espacios exclusivos de sacerdotes, el dios puede estar presente, aunque es claro que esto ocurre en un porcentaje mínimo. Situación similar es la de los códices, pues es de sobra sabido que en muchos de ellos se representó a esta deidad en innumerables ocasiones. Pero ocurre algo similar a las piezas anteriores: los códices son de uso exclusivo de los iniciados en ellos, de los sacerdotes que los leían e interpretaban, pero no del pueblo en general. Entonces ¿por qué Tlaltecuhтли es un dios oculto? ¿Por qué no se le hacían festividades públicas como a otras deidades? ¿Por qué no tenía templos? ¿Por qué se le oculta detrás de otros dioses? ¿Qué significaba este dios al que indebidamente se le ha dado en llamar “el monstruo de la tierra”? En el presente estudio trataremos de penetrar en lo que Tlaltecuhтли representa y la manera en que se ha interpretado por algunos autores además, claro, de analizar su figura bisexual y la misión que como dios tiene, en donde creo se encuentra la respuesta del porqué era una deidad a la que se le temía por una de las funciones que desempeñaba y por ello no estaba a la vista. No se trata, como dice Soustelle,³ de una deidad secundaria. Lo que ocurre es que, al no estar visible ni tener culto en festividades ni un templo específico, si atendemos a los relatos de algunos cronistas como Sahagún, Durán, Torquemada, Motolinía y Mendieta, entre

³ Jacques Soustelle, *El Universo de las aztecas*, México. FCE., 1996.

otros, se pensó que era una deidad menor.⁴ Situación diferente, por cierto, es la de Huitzilopochtli, deidad solar de la que no existe representación clara o lo vemos en su carácter de Tezcatlipoca (él es el Tezcatlipoca azul que rige el rumbo sur del universo entre los mexicas), pero a diferencia de Tlaltecuhltli, estaba en lo alto del principal templo azteca y se le rendía culto en por lo menos tres ocasiones a lo largo del año, siendo la más importante la fiesta de *Panquetzaliztli*. Por otra parte, su figura se hacía de una masa especial de amaranto y al parecer los huesos del antiguo dirigente que con ese nombre guió a los aztecas desde Aztlan se encontraban en el bulto sagrado que trajeron los *teomama* en la llamada peregrinación y se encontraría depositado en lo alto del Templo Mayor.⁵ A ello se unen los relatos que nos proporcionan los cronistas acerca de su nacimiento y de la importancia que tenía dentro del panteón mexica. Como se ve, el caso del Señor de la Tierra es diferente.

En las siguientes páginas nos aproximaremos a esta importante deidad mexica para tratar de conocer sus características a través de dos aspectos: la representación de la deidad y sus atributos iconográficos, en una palabra su imagen, y la función que desempeñó como dios. Antes de empezar quiero agregar algo más: esta imagen que no estaba a la vista pública fue, paradójicamente, la que después de la Conquista por su carácter de estar oculta pudo preservarse por los indígenas en las bases de las columnas coloniales. De ello hablaremos páginas adelante.

Ahora sí, empecemos...

II. *Tlaltecuhltli en la arqueología y en las fuentes históricas*

La arqueología nos proporciona un buen número de figuras de este dios. La primera representación de la que tenemos noticia es, precisamente, la que se encuentra en la parte inferior de la Coatlicue, a la cual ya hemos hecho referencia. Hallazgos posteriores han permitido reunir un buen número de esculturas de la deidad. Sin embargo, cabe señalar que las figuras de Tlaltecuhltli las encontramos representadas en diferentes tipos de piezas: en la parte inferior de esculturas de divinidades o de bloques de piedra que en algún

⁴ En general, los cronistas poco hablan del Señor de la Tierra y no sabemos que se le dedicara un templo específico ni festividad alguna. Muchos de ellos sí hacen referencia a la tierra, pero no en su carácter de Tlaltecuhltli.

⁵ Ver la traducción y estudio de Federico Navarrete del escrito de Cristóbal del Castillo *Venida de los mexicanos...*, México. Ed. INAH-CV, 1991.

momento fueron parte de una escultura; debajo o en el fondo de recipientes ya sean *tepetlacalli*, por lo general utilizados para guardar las púas del autosacrificio, o en *cuauhxicalli* utilizados para depositar los corazones de los sacrificados, además del vaso ceremonial de Bilimek en el Museo de Viena. A estos hay que agregar el *Teocalli* de la Guerra Sagrada del que ya hemos hablado. En total, para este estudio tomaremos en consideración 28 piezas en las que tenemos 30 representaciones del dios. Sabemos que hay otras más, pero que caben perfectamente en alguno de los cuatro grupos que hemos conformado con base en sus características, inclusive aquellas dos que representan con toda claridad el rostro del dios Tláloc: la que se encuentra debajo del chac-mool mexicana encontrado en 1943 y el relieve con dos figuras superpuestas hallado en las excavaciones del Templo Mayor y que ha sido estudiado por Gutiérrez Solana,⁶ Bonifaz y Alcina.⁷ Un cuadro comparativo con ejemplos de los cuatro grupos antes mencionados nos ayudará a entender su clasificación. Hemos incluido también el listado de cada una de las piezas consideradas en el estudio. Diremos, finalmente, lo interesante que resulta para nuestro estudio el resaltar que la mayoría de las figuras cuya procedencia conocemos se encontraron cerca del Templo Mayor de Tenochtitlan.

En cuanto a las fuentes históricas, tendríamos que dividir las en dos: los códices y los datos que nos proporcionan los cronistas, principalmente los del siglo XVI. De los primeros podemos decir que el dios aparece representado en muchos de ellos, como es el caso del *Borbónico*, *Borgia*, *Fejérvary-Mayer*, *Telleriano-Remense*, *Aubin*, etc... en ocasiones ocupando páginas completas. No pretendemos en este estudio hacer un análisis de ellos, sino volver a recordar lo que dijimos en la *Introducción*: no se confundan estas múltiples representaciones como elemento que contradice nuestro dicho inicial de que era un dios que no estaba a la vista pública. Recordemos que los códices eran para el uso y manejo de los sacerdotes. A ellos volveremos en el apartado en que hablaremos de la función del dios.

Pasemos ahora a los cronistas. Resultan realmente someras las referencias que se hacen de Tlaltecuhli. Sahagún no menciona ningún templo dedicado al dios en su relación de los 78 edificios

⁶ Nelly Gutiérrez Solana analiza la escultura de los dos Tláloc superpuestos del Templo Mayor en su trabajo "Relieve del Templo Mayor con Tláloc-Tlaltecuhli y Tláloc", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, 1990, n. 61.

⁷ Ver la obra de Rubén Bonifaz Nuño *Imagen de Tláloc*, UNAM, 1986, México. José Alcina Franch también ha tratado el tema en su manuscrito de 1990.

que se encontraban en el interior del recinto sagrado de Tenochtitlan. Tampoco lo hace cuando nos habla de las diversas festividades a lo largo del año. Sus referencias son, por ejemplo, cuando se ofrecía al joven al Telpochcalli y se dice:

Por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos porque tenéis cargo de criar a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan a los dioses Tlaltecuhltli y Tonatiuh, que son la tierra y el sol...⁸

Nos habla también de la costumbre de arrojar alimento a la tierra en "honra del dios" o la de tomar tierra y comerla. Sin embargo, es Sahagún quien nos da la clave para saber de la función primordial del dios y de cómo le están dedicados, junto con el sol, los prisioneros de guerra que mueren en sacrificio. Dice así en su libro VI, capítulo III en los cantos a Tezcatlipoca en tiempos de guerra:

El dios de la tierra abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra.

Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado Tlaltecuhltli; quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra...

Tened otosí por bien ¡oh señor nuestro! que los nobles que muriesen en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente recibidos del Sol y de la Tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor.

Porque la verdad no os engaños en lo que hacéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad para esto los enviásteis a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra.⁹

Como se ve, los cantos están dirigidos a Tezcatlipoca y en ellos se menciona al dios, pero no se le dirigen a él directamente. Lo mismo vemos en la cita del ofrecimiento del joven al Telpochcalli. Sin embargo, queda clara la asociación entre sol y tierra en la función que les está deparada. Aquí pienso que hay que precisar que Tlaltecuhltli es el devorador de los cadáveres, quien come la carne y

⁸ Fray Bernardino, Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, 4 tomos, México. Ed. Porrúa, 1956.

⁹ Sahagún, *ob. cit.* Es importante hacer notar que Baquedano en su artículo "Aspects of death symbolism in aztec Tlaltecuhltli" presentado en el Congreso de Americanistas en Amsterdam en 1988, menciona que Graulich ha demostrado que el sacrificio humano reviste una doble inmolación: al sol y a la tierra. Esto queda claro en esta cita de Sahagún.

sangre de los muertos, misión que le estaba deparada a la tierra y que nacía de la simple observación de lo que ocurría con los cadáveres una vez enterrados, en tanto que Tonatiuh recibe el corazón de las víctimas. De allí que algunas representaciones de Tonatiuh como sol del mediodía, tal como lo vemos en la Piedra del Sol, tenga parecido con el rostro de Tlaltecuhltli en su versión femenina del grupo B según nuestra clasificación, pues se trata en este caso de su contraparte en el interior de la tierra. Este parecido ha llevado a algunos investigadores a identificarlo con Tlaltecuhltli,¹⁰ sólo que el primero se diferencia por tener los cabellos bien peinados y no como en algunas representaciones del Señor de la Tierra, en que vemos el pelo crespo como corresponde a deidades terrestres y del inframundo. Además, Tonatiuh lleva en sus garras corazones, víscera cálida que corresponde al sol.¹¹

Por su parte, fray Diego Durán tampoco lo menciona como dios que tenga alguna fiesta mensual ni templo que le esté dedicado. Cuando se refiere a él hace ver su importancia, si bien de inmediato aclara que las ceremonias y celebraciones son para Toci "corazón de la tierra". Dice fray Diego:

Grande era el honor y reverencia que a la tierra hacían, debajo de este nombre reverencial y honroso, que era Tlaltecuhltli, el cual vocablo se compone de dos nombres, que es *tlalli* y *tecuhltli*, que quiere decir "gran señor" y, así, quiere decir "el gran señor de la tierra". A este elemento reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La mayor reverencia que sentían que le hacían era poner en la tierra el dedo y llevarlo a la boca y chupar aquella tierra. Del cual elemento dejo dicho en la fiesta de Toci, que era la madre de los dioses y corazón de la tierra; en la cual fiesta solemnizaban a la tierra con sus particulares ofrendas y sacrificios y derramamiento de sangre y grandes ceremonias de copalli, plumas, y comidas y derramamientos de vinos por el suelo y comidas humanas, que de hombres sacrificados hacían, como he dicho.¹²

Torquemada y Motolinía no hacen mención alguna del dios y lo mismo ocurre con fray Gerónimo de Mendieta, si bien este último

¹⁰ y ¹¹ Carlos Navarrete y Doris Heyden confunden el rostro que está en medio de la Piedra del Sol con el de Tlaltecuhltli en su artículo "La cara central de la Piedra del Sol: una hipótesis", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México. 1974, vol. 11. Basta observar que tiene los cabellos muy bien peinados y no como comúnmente se le representa al Señor de la Tierra, con el pelo crespo como corresponde a las deidades de la tierra y del inframundo.

¹¹ Cfr. Eduardo Matos Moctezuma, *La Piedra del Sol*, México. 1992.

¹² Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de la tierra firme*, México, 1951, Ed. Nacional.

hace alguna referencia a la manera como pintaban a la tierra. En realidad, la escasa referencia de Tlaltecuhltli nos hace pensar que, independientemente de su importancia, no se proporcionaron mayores datos a los cronistas por dos razones: el temor que la deidad inspiraba por la función que desempeñaba como devoradora de cadáveres, o porque por el carácter de la deidad de estar boca abajo era la única que se podía preservar en su posición original, de allí que se escogieran estas esculturas por parte de los indígenas para hacer bases de columnas coloniales, pues resulta significativo que las bases de estas columnas en las que se encuentra algún dios prehispánico la mayor parte de las veces se trata de Tlaltecuhltli. De esta manera se preservaba en su posición original. En varias ocasiones he mencionado la escena del escultor indígena que está tallando una figura de Tlaltecuhltli para convertirla en base de columna colonial. Al verlo, el fraile o alarife español le diría:

—¿Qué hacéis con esa piedra que tiene uno de vuestros demonios...?

A lo que el indígena contestaría:

—No se preocupe su merced. La figura va a quedar boca abajo...

El fraile continúa su paseo en tanto que el indio, socarronamente, se muere de risa.

¿Resistencia indígena ante el nuevo orden peninsular? Creo que sí.

III. *La imagen de Tlaltecuhltli*

Cuatro son las formas en que, a mi juicio, se representó escultóricamente a este dios entre los aztecas, si bien hay que aclarar algo muy importante: la posición de parto que tiene la figura en ocasiones presenta con toda claridad el rostro y características de otro dios. Así, de nuestros cuatro grupos, los dos primeros tienen rostro y cuerpo humano, si bien varían en cuanto al sexo y los elementos que componen la figura, por lo que las hemos dividido en aquellas que pensamos son masculinas y las que son femeninas; al tercer grupo lo hemos denominado zoomorfo-femenino por sus características, y el cuarto grupo son representaciones con el rostro de Tláloc, como veremos a continuación.

Cabe señalar que con anterioridad algunos autores han elaborado clasificaciones de acuerdo a las características del dios. Así tenemos la de Nicholson, quien describe tres tipos de figuras: a)

las que lo muestran como “monstruo” con las fauces abiertas y viendo hacia arriba; b) con rostro humano y la boca abierta y c) en la concepción “Tlalocoide”, agazapado.¹³

Para Nelly Gutiérrez Solana,¹⁴ tres son las variantes que tenemos para lo cual se basa fundamentalmente en la cara del dios. Dos de ellas corresponden a caras zoomorfas y la otra a caras humanas.

Doris Heyden también se refiere a Tlaltecuhli y su representación tanto en códices como en esculturas y ve dos formas de representarlo. Una de ellas es, precisamente, la de “un sapo terrestre en cuyas fauces asoma un cuchillo de piedra” ejemplificado en la figura que se encuentra debajo de la Coatlicue.¹⁵

Por su parte, Elizabeth Baquedano las divide en dos en cuanto a su dedicación: las que tienen que ver con tierra y fertilidad, y las que guardan relación con guerra y sacrificio humano.¹⁶ Esta misma división la utilizará para ver similitudes y diferencias a través de un estudio computarizado de 37 figuras en el que introduce un total de 145 elementos, para concluir que existen estos dos grupos.¹⁷

En cuanto a la posición general del cuerpo del dios que es similar en los cuatro grupos, cabe señalar que no estamos de acuerdo con lo que distintos autores han mencionado sobre el particular. Así, para Nicholson,¹⁸ Pasztory¹⁹ y Baquedano,²⁰ por ejemplo, se trata de una figura de monstruo agazapada (*crouching position*), aunque el primero y la última también han señalado que la posición puede ser de parto.²¹ Para mí, la posición del dios en sus cuatro variantes es claramente ésta última: la de parto. En esto coincido con

¹³ Henry Nicholson, “A fragment of an Aztec relief carving of the Earth Monster”, en *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, París. 1964.

Ver también “The iconography of Aztec period representations of the Earth Monster: Tlaltecuhli”, en *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México. 1972.

¹⁴ Nelly, Gutiérrez Solana, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México. UNAM, 1983.

¹⁵ Ver Doris Heyden, “Comentarios sobre la Coatlicue recuperada durante las excavaciones del metro”, *Anales*, INAH, México. 1969, VII Ep., vol. 2.

¹⁶ Elizabeth Baquedano, “Aspects of death symbolism in aztec Tlaltecuhli”, en *46th International Congress of Americanists*, Amsterdam, 1988, Estudios Americanistas, Bonn. 1993.

¹⁷ Elizabeth Baquedano y Clive Orton, “Similarities between sculptures using Jaccard’s coefficient in the study of aztec Tlaltecuhli”, en *Papers from the Institute of Archaeology*, University College London, March 1990, London. vol. 1.

¹⁸ Ver a Henry Nicholson, *ob. cit.*, 1972; y en el Catálogo *Art of Aztec Mexico- Treasures of Tenochtitlan*, National Gallery of Art, Washington, D.C. 1983.

¹⁹ Esther Pasztory, “The iconography of the Teotihuacan Tlaloc”, en *Studies in pre-Columbian Art & Archaeology*, Dumbarton Oaks, Washington, 1974. Consultar también su libro *Aztec Art*, Harry N Abrams, Inc., New York. 1983.

²⁰ Baquedano, *ob. cit.*, 1993.

²¹ Nicholson, 1967.

Bonifaz²² y Gutiérrez Solana.²³ Recordemos la posición de Tlazolteotl en el *Códice Borbónico* con las manos levantadas y en actitud de parir, así como algunas figuras femeninas del *Códice Laud*. En cuanto a la posición de “monstruo” o sapo, vale la pena mencionar lo que dice Gutiérrez Solana al respecto:

Desde la época colonial hasta la actual, se ha dicho que es el cuerpo de un sapo, pues ésa es la impresión que da por tener los miembros flexionados, pero las patas traseras de los sapos son muy diferentes a las que poseen las representaciones de esta deidad. En algunos casos, las extremidades son humanas....²⁴

Además, es importante señalar que se trata de un dios que ocupa o simboliza el nivel terrestre, es el Cipactli que relatan los mitos de creación como lo vemos expresado en la *Histoire du Mechique*, en donde se señala cómo Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se convierten en un par de serpientes o como se relata en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en donde se dice cómo fueron estos dioses los que crearon la tierra en la forma de un peje parecido a un caimán al que llamaron Cipactli. Desde los olmecas tenemos representaciones de una especie de dragón que simboliza la tierra, como es el caso del monumento 6 de la Venta o la gran boca cruciforme presente en el monumento 9 de Chalcatzingo. Entre los mayas tardíos vemos esto expresado en relieves como en el juego de pelota de Chichén-Itzá, en donde hay figuras femeninas de cuyo vientre surge la doble serpiente que algunos autores identifican con la tierra. Lo mismo vemos en Mayapán, en donde hay una figura de Tlaltecuhltli en la posición típica del dios y con dos serpientes que bien pueden asociarse al mito de creación de la tierra.²⁵

Baudez ha tratado el tema en el clásico maya, analizando la presencia del monstruo *cauac* y viendo que la tierra tiene dos aspectos opuestos: la tierra húmeda y fértil, y el inframundo o morada de los muertos.²⁶ También ocupa este dios el centro del universo si atendemos a las figuras del grupo A de nuestra clasificación en donde vemos en el pecho el quince que así lo indica, o sea que

²² Bonifaz, *ob. cit.*, 1986.

²³ Gutiérrez Solana, 1990.

²⁴ Gutiérrez Solana, *ob. cit.*, 1983.

²⁵ Ver el artículo de Karl Taube “The iconography of Toltec Period Chichen-Itza”, en *Hidden among the Hills, Maya archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Verlag von Fleming, Mockmuhl, 1994.

²⁶ Ver el artículo de Claude-Francois Baudez “El espacio mítico del rey maya en el periodo clásico”, en *Trace*, no. 28, México, CFEMC, 1995.

también se sitúa en el centro de centros, en el cruce de caminos celestes y del inframundo y de los cuatro rumbos del universo. De allí su presencia en por lo menos ocho ocasiones en el área del Templo Mayor, edificio que reviste las características de *axis mundi* o centro fundamental del universo.²⁷ Más adelante haremos mención de tan señalada localización.

Antes de iniciar el análisis del dios, quiero insistir en su carácter masculino-femenino. Esto se hace patente en que, en términos generales, las deidades que ocupan los extremos y el centro del eje vertical de la concepción universal siempre tienen su contraparte dual. Así ocurre con Ometéotl, quien ocupa el décimo tercero nivel celeste representado en Ometecuhtli y Omecíhuatl. También lo vemos en Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl, quienes ocupan el nivel más profundo del inframundo, el Mictlan. Situación similar ocurre, por lo tanto, con el nivel intermedio, la tierra. Ya desde el siglo XIX algunos autores advertían este carácter dual masculino-femenino. Así lo señala Orozco y Berra en su *Historia Antigua...*:

Como diosa figuraba la tierra en una rana fiera, con bocas llenas de sangre en todas las coyunturas, diciendo que todo lo comía y tragaba. Donde quiera que se muestran bajo algún aspecto las reproducciones, la razón incipiente las asemeja á las generaciones de los seres, formando dualidades de hombre y de mujer. Tlaltecuhlti, de *tlalli*, tierra, y *tecutli*, señor, era el dios varón de este elemento.²⁸

Rubén Bonifaz ha dicho acerca de esto:

“...tanto Tláloc como Tlaltecuhlti se presentan con aspectos de seres femeninos o masculinos.²⁹

A mayor abundamiento, cabe agregar que Mircea Eliade en su libro *Tratado de la Historia de las Religiones*, plantea cómo muchas divinidades de la tierra y relacionadas con la fecundidad son bisexuales.³⁰ La explicación a esto lo relacionamos con el carácter de vida-muerte y especialmente con el papel que desempeña la deidad, a lo cual haremos referencia posteriormente.

²⁷ Eduardo Matos Moctezuma, *Vida y Muerte en el Templo Mayor*, México. Ed. Océano, 1986.

²⁸ Ver la obra de don Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de las Culturas aborígenes de México*, México. Librería Navarro, 1954.

²⁹ Bonifaz, *ob. cit.*, 1986.

³⁰ Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, México. Ed. Era, 1975.

Con estos antecedentes pasemos ahora al análisis de la imagen y representación del dios.

1) Grupo A: *figuras antropomorfas masculinas*

En este grupo hemos reunido 8 representaciones (ver listado al final del artículo). A continuación hago la descripción del dios que, en términos generales, son similares en todos los casos de este grupo.

Lo primero que atrae la atención es el símbolo circular que cubre la parte central o pecho de la deidad. En medio de él vemos el llamado “quincunce” o elemento cruciforme que nos está indicando el centro y los cuatro rumbos del universo. El borde de esta especie de pectoral está adornado con plumas. Tres salientes a ambos lados y hacia abajo (es de presumir otra más hacia arriba, pero la cara del dios no lo permite) reiteran la presencia de los cuatro rumbos universales. Debajo del pectoral vemos como sale el *máxtlatl* o braguero, indicador del sexo del dios, pues se trata de una prenda masculina. Los pies están calzados con sandalias o zapatillas que generalmente terminan con su extremo hacia arriba. En la talonera vemos siempre una cruz que nos remite al símbolo del fuego y al centro del universo.

El cuerpo del dios lleva cráneos atados a las piernas y brazos, en tanto que en las manos —que no garras, pues en ocasiones solo el pulgar lo es— sujeta un cráneo, dando un total de seis. No deja de llamar la atención que los brazos, a diferencia de las piernas, están demarcados por una línea en relieve en cuyo extremo proximal vemos lo que pareciera ser una articulación que culmina en una especie de gancho cuyo significado desconocemos.

El tocado del dios tiene forma rectangular con tres círculos en medio y cintas a ambos lados volteadas hacia arriba adornadas con pequeños triángulos. Diversos estudiosos han visto en este tocado, en particular en los tres círculos, relación con el dios del agua, Tláloc, además de ver sus antecedentes en Teotihuacan, junto con otros elementos. Así, Gutiérrez Solana identifica en Teotihuacan la presencia de símbolos semejantes, especialmente en el Tláloc B, según la clasificación de Pasztory.³¹ Estos símbolos son: los tres círculos del tocado; la placa bucal con dientes y el quincunce, todos ellos atributos exclusivos de las figuras de este grupo A. En cuanto a las cintas con triángulos, Alcina piensa que se trata de mandíbulas

³¹ Pasztory, *ob. cit.*, 1974.

con dientes,³² cosa que no me resulta muy convincente. En todos los casos porta orejeras circulares.

El rostro resulta particularmente interesante, pues tiene una especie de máscara que le cubre la frente, la nariz y circunda los ojos, sin llegar a cerrarse en la parte inferior de los mismos. Esto es importante, ya que en ocasiones se ha confundido con las anteojeras de Tláloc. Así lo vemos erróneamente expresado por autores como Nicholson,³³ Pasztory,³⁴ Bonifaz³⁵ y Baquedano,³⁶ a grado tal que se le ha caracterizado por este elemento con el dios del agua. Así lo vemos expresado en Nicholson, por ejemplo, cuando se refiere a la figura del dios que se encuentra debajo de la Coatlicue:

Instead of the monster face or the face of the earth goddess, its rimmed eyes and labial band and tusks are features of the rain and fertility deity, Tlaloc.³⁷

Situación diferente es el de la placa con dientes que cubre la boca y que al parecer sí está asociada con el dios del agua, como señalamos antes. Quede claro, pues, que los únicos atributos que tiene del dios del agua es la placa bucal y los tres elementos circulares del tocado, si bien habría que preguntarse hasta donde se conservó dicho elemento como parte de Tláloc, pues bien sabemos que de Teotihuacan a los aztecas se conservaron diversos elementos pero otros perdieron su función original, como es el caso del Huehuetéotl, tan representado en la vieja ciudad y cuyo brasero pierde todo su significado al representarse en el Templo Mayor en la muy conocida figura de este dios estudiada por López Austin.³⁸

En dos de los ejemplos (el que está debajo de Coatlicue y el fragmento encontrado por Batres) vemos la presencia del glifo "I Conejo" que bien puede ser referido al año de la creación de la tierra.

De esta figura cabe destacar varias cosas. En primer lugar, hay que recordar que por su posición el dios está acostado boca abajo, sobre la tierra. En cuanto a la especie de máscara que rodea los

³² Ver el catálogo preparado por José Alcina, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma *Azteca-Mexica*, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Lunwerg Eds., Madrid. 1992. La nota de Alcina aparece en la p. 302.

³³ Nicholson, *ob. cit.*, 1983.

³⁴ Pasztory, *obs. cit.*, 1974, 1983.

³⁵ Bonifaz, *ob. cit.*, 1986.

³⁶ Baquedano, *ob. cit.*, 1993.

³⁷ Nicholson, *ob. cit.*, 1983.

³⁸ Ver Alfredo López Austin, "The masked God of Fire", en *The Aztec Temple Mayor*, Washington, D.C. Dumbarton Oaks, 1987.

ojos sin cerrar en su parte inferior, ésta nos recuerda la de Tonatiuh, el sol, en la Piedra del Sol o Calendario azteca. Otro rasgo importante es que, a diferencia de los otros grupos, el personaje no tiene los rostros-garras en las coyunturas (codos, rodillas y talones), lo cual no deja de ser significativo pues son típicos de deidades asociados a la tierra. Tampoco lleva la boca abierta ni cuchillo de pedernal que salga de la misma como lo vemos en los otros dos grupos. Adelantaremos que por estas razones y otras que veremos en su momento, este grupo resulta muy particular y en esencia diferente a los otros tres.

2) Grupo B: *figuras antropomorfas femeninas*

Para distinguir a este grupo hemos tomado 4 piezas en piedra. Tres de ellas están en el Museo Nacional de Antropología y la otra fue encontrada en el Templo Mayor. Lo interesante de estas piezas y el porqué las identifiqué como femeninas es que todas portan falda de donde cae un trenzado y llevan el cráneo atado a la espalda o más bien a la altura de la cintura, elementos que portan las deidades femeninas terrestres como es el caso de Coatlicue, la llamada Coatlicue del Metro y Coyolxauhqui. Por lo anterior, queda claro que la figura está de espaldas, con la cabeza de frente y la típica posición de parto. Si tomamos en consideración que el cuerpo está de espaldas, al estar la figura pegada a la tierra, quiere decir que su pecho y vientre estarían, supuestamente, viendo hacia arriba, hacia el cielo. Esto es importante por lo que diremos más adelante

El rostro se caracteriza porque la mitad hacia abajo aparenta estar descarnado viéndose los dientes. De la boca emerge un cuchillo o *técpatl* que tiene ojos y boca. En las mejillas tiene adornos circulares (¿chalchihuites?) y no presenta ninguna máscara u otro elemento sobre la frente o los ojos. El pelo está ensortijado o crespo, como corresponde a las deidades asociadas a la tierra y al inframundo, incluso en una de ellas vemos entre el pelo insectos que guardan esta misma asociación como son ciempiés, araña y alacrán, si bien parece adivinarse, además, el rostro de un búho. En el caso del cráneo amarrado por una cuerda en la parte posterior de la cintura, sólo en uno de los casos está de frente. En cuanto a las extremidades, con las garras de manos y pies sujeta cráneos además de tener otros atados a la parte media de piernas y brazos. El tocado es muy similar en todas ellas, salvo una (la del Templo Mayor) que no lo tiene. Consiste en una especie de banda que rodea la

frente y cae a los lados, quedando muy cerca de las orejeras circulares. El número de trenzas varía, encontrándose alguna de ellas con nueve, en tanto que la que menos tiene son seis.

En las coyunturas (codos y rodillas) lleva los conocidos rostros-garras (así llamados por Rubén Bonifaz), tal como los vemos en deidades femeninas terrestres como, por ejemplo, Coatlicue, la Coatlicue del Metro Coyolxauhqui y en el caso del Huehuetéotl del Templo Mayor.

3) Grupo C: *figuras zoomorfas femeninas*

Este es el grupo más abundante conformado por 14 piezas que nos servirán de ejemplo, una de las cuales (el vaso de Bilimek) tiene dos representaciones, lo que hace un total de 15 figuras. Lo vemos presente en la base de varias esculturas y en el *Teocalli* de la Guerra Sagrada; en los cuatro recipientes *cuauhxicalli*; en las cajas o *tepetlacalli* circular y rectangular del Museo de Antropología; en la caja de Hackmack del Museo de Hamburgo así como en la base del vaso ceremonial del Museo de Viena (Bilimek) y en la figura esquelética del museo de Stuttgart. En todos ellos aparece en la parte de abajo o base de los mismos. Sólo en el *Teocalli*... la figura está visible al igual que en la parte posterior del vaso de Bilimek y en el fondo de la caja que perteneció al general Riva Palacio.

Su característica más notoria es la cabeza que aparenta ser de un animal con las enormes fauces abiertas en las que destacan los dientes o colmillos. En ocasiones, estos dientes son gruesos y largos. El pelo es similar al grupo anterior, es decir, crespo, como el de las deidades del inframundo. La mayoría trae el cráneo amarrado con una cuerda en la parte posterior de la cintura y debajo de él salen las trenzas, lo que unido a la falda adornada con cráneos y huesos cruzados le confieren el carácter femenino. Aquí volveremos a insistir que la figura se encuentra de espaldas, por lo que al estar pegada a la tierra el cuerpo en posición de parto está volteado hacia arriba, hacia el cielo, de donde llegan el agua y los rayos del sol que fecundan la tierra.

Es importante señalar que el símbolo *ollin* está asociado a este tipo de representación, ya sea directamente como es el caso del vaso de Bilimek (en la figura de su parte inferior) o en el fondo de los diversos *cuauhxicalli*, lo que puede asociarse al sol y al ofrendamiento de corazones que a él se hacía.

Tanto en las coyunturas (codos y rodillas) de brazos y piernas

vemos los polémicos rostros-garras y en las cuatro extremidades tiene garras que no sujetan cráneo alguno, como en los dos grupos anteriores. Igual ocurre con los cráneos atados a brazos y piernas, los que en la mayoría de este grupo no aparecen.

4) Grupo D: *figuras con rostro de Tláloc*

En este grupo incluimos dos piezas en las que con gran claridad vemos la representación del dios del agua. Me refiero a la figura representada debajo del chac-mool mexicana encontrado en la Ciudad de México en 1943 y la escultura con dos figuras superpuestas encontrada en 1978 en nuestras excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan, en donde los rostros de las dos figuras es el de Tláloc. Ambas han sido motivo de estudio por parte de algunos autores ya mencionados. A diferencia de las piezas del grupo A, en que pueden observarse solamente dos atributos de Tláloc como son los tres puntos del tocado y la placa bucal con dientes (hay que descartar las supuestas anteojeras que como ya se dijo en realidad no cierran por abajo, por lo que no se trata de ellas), en estos dos casos sí tenemos al dios del agua con todas sus características. Son éstas:

- a) Cejas y nariz entrelazada
- b) Anteojeras
- c) Placa bucal con dientes
- d) Adorno de papel en la nuca (tlaquechpányotl).
- e) Elementos acuáticos asociados.

En este último punto vemos cómo en el Tláloc en posición de Tlaltecuhltli (o el Tlaltecuhltli con rasgos de Tláloc) que está debajo del chac-mool hay agua y en ella peces, remolinos, caracoles, etc..., en tanto que en la del Templo Mayor vemos caracoles y el cuerpo mismo del dios que está debajo de la otra figura está hecho de corrientes de agua con remolinos. La figura que se sobrepone a esta última es claramente femenina con sus pechos y falda adornada con cráneos y huesos cruzados y con el símbolo *ollin* sobre el vientre. En este caso sí están presentes las anteojeras de Tláloc, además de tener el tocado típico de las figuras del Grupo A. Cabe señalar que al momento de ser estudiada por Gutiérrez Solana, se menciona que:

En el monolito hay una figura con rostro y cuerpo y de su boca parece emerger otra cara...³⁹

³⁹ Gutiérrez Solana, *ob. cit.*, 1990.

Debe quedar claro que, en realidad, se trata de dos cuerpos superpuestos: el de abajo claramente es un Tláloc y el de arriba tiene el rostro de este dios con cuerpo femenino y el *ollín* sobre el vientre, como quedó dicho. La confusión de Gutiérrez Solana (en la que también cae Rubén Bonifaz) seguramente se debe a que la pieza, al momento de ser excavada, estaba cubierta de tierra que impedía verla con detalle. Tras la limpieza en nuestros laboratorios, todos los detalles son claramente perceptibles.

Para terminar, mencionaremos lo que dice Bonifaz en cuanto a la relación Tlaltecuhтли-Tláloc:

Femeninos y masculinos, como quiera que se vistan, ambos son lo mismo: Tláloc es Tlaltecuhтли, Tlaltecuhтли es Tláloc.⁴⁰

Sobre el particular, diremos que Bonifaz generaliza y relaciona con Tláloc todas las figuras del Señor de la Tierra. Para nosotros esto no está tan claro. Desde luego que existe relación entre ambos dioses como también la hay con el sol, pero pensamos que cada una de las cuatro representaciones están correspondiendo a un momento particular que relaciona entre sí a las deidades del agua, del sol y de la tierra. Quizá el estudio comparativo nos aclare algo más sobre el tema.

IV. *Estudio comparativo*

Es evidente que entre los cuatro grupos existen diferencias notables. En efecto, el carácter masculino del primer grupo y el hecho de que se encuentre boca abajo, es decir, acostado sobre la tierra, me hace pensar que se trata de una asociación de Tláloc (agua) y del Sol (rayo) que van a fecundar a la tierra. Este carácter se refuerza si pensamos que no tienen garras ni los rostros-garras ya descritos, que están presentes en deidades terrestres. Para Alcina⁴¹ este tipo de representación se refiere al "agua primordial" que se encuentra en el inframundo. Pienso que en realidad se trata del agua celeste que fecunda a la tierra, en tanto que las figuras del grupo D con la clara representación de Tláloc sí podrían corresponder a las aguas primordiales. Los otros dos grupos (B y C) son personajes femeninos que están boca arriba, en posición de parto, pero también en posición de ser fecundadas. La similitud del rostro de

⁴⁰ Bonifaz, *ob. cit.*, 1986.

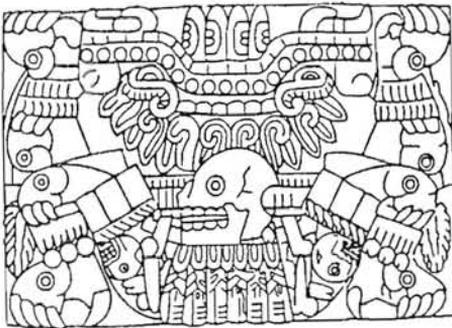
⁴¹ Ver José Alcina, en el catálogo *Azteca-Mexica* mencionado en la cita no. 32.



GRUPO A



GRUPO B



GRUPO C



GRUPO D



Foto 1. Tlaltecuiltli del grupo A, encontrado al norte del Templo Mayor



Foto I. A. Tlaltecuhli del grupo A, procedente del Templo Mayor



Foto 2. Tlaltecuhтли del grupo A, masculino. Museo Nacional de Antropología



Foto 3. Tlaltecuhli del grupo A, masculino. Museo Nacional de Antropología, se encuentra en la parte inferior de una serpiente

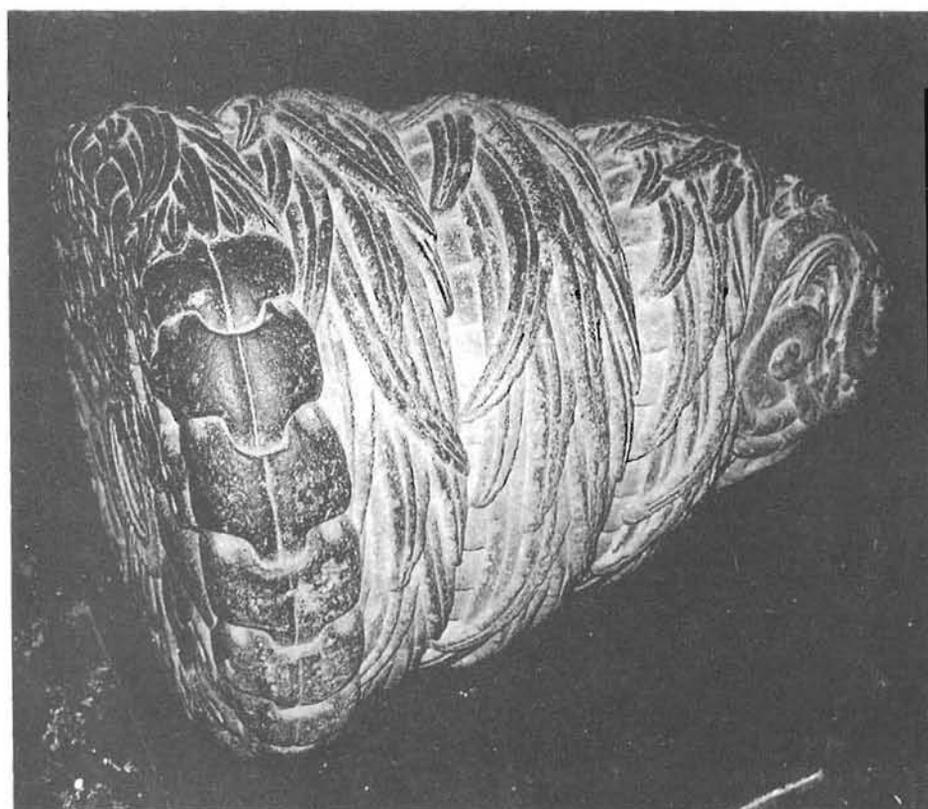


Foto 4. Serpiente en cuya base se encuentra el Tlaltecuhli de la foto 3



Foto 5. Tlaltecuhтли del grupo A, masculino, grabado debajo de la Coatlicue



Foto 6. Coatlicue en cuya base esta el Tlaltecuhli de la foto 5



Foto 7. Fragmento de Tlaltecuhтли del grupo A, encontrado en el Templo Mayor.
Nótese parte del quincunce y en la talonera la cruz, símbolo del centro



Foto 8. Tlaltecuiltli del grupo A, masculino. Museo Nacional de Antropología



Foto 9. Figura del grupo B, femenino. Museo Nacional de Antropología



Foto 10. Tlaltecuhтли del grupo B, femenino. Museo Nacional de Antropología



Foto 11. Tlaltecuilti del grupo B, femenino. Museo del Templo Mayor



Foto 12. Tlaltecuhтли del grupo B, femenino. Museo Nacional de Antropología



Foto 13. Tlaltecuhlti del grupo C, femenino. Museo Nacional de Antropología



Foto 14. Tlaltecuiltli del grupo C, femenino. Museo Nacional de Antropología



Foto 15. Caja de Hackmack, Hamburgo



Foto 16. Tlaltecuiltli en la base de la caja de Hackmack



Foto 17. Base del vaso de Bilimek en el museo de Viena, con Tlaltecuhlli del grupo C



Foto 18. Tlaltecuhtli del grupo C, Teocalli de la guerra sagrada

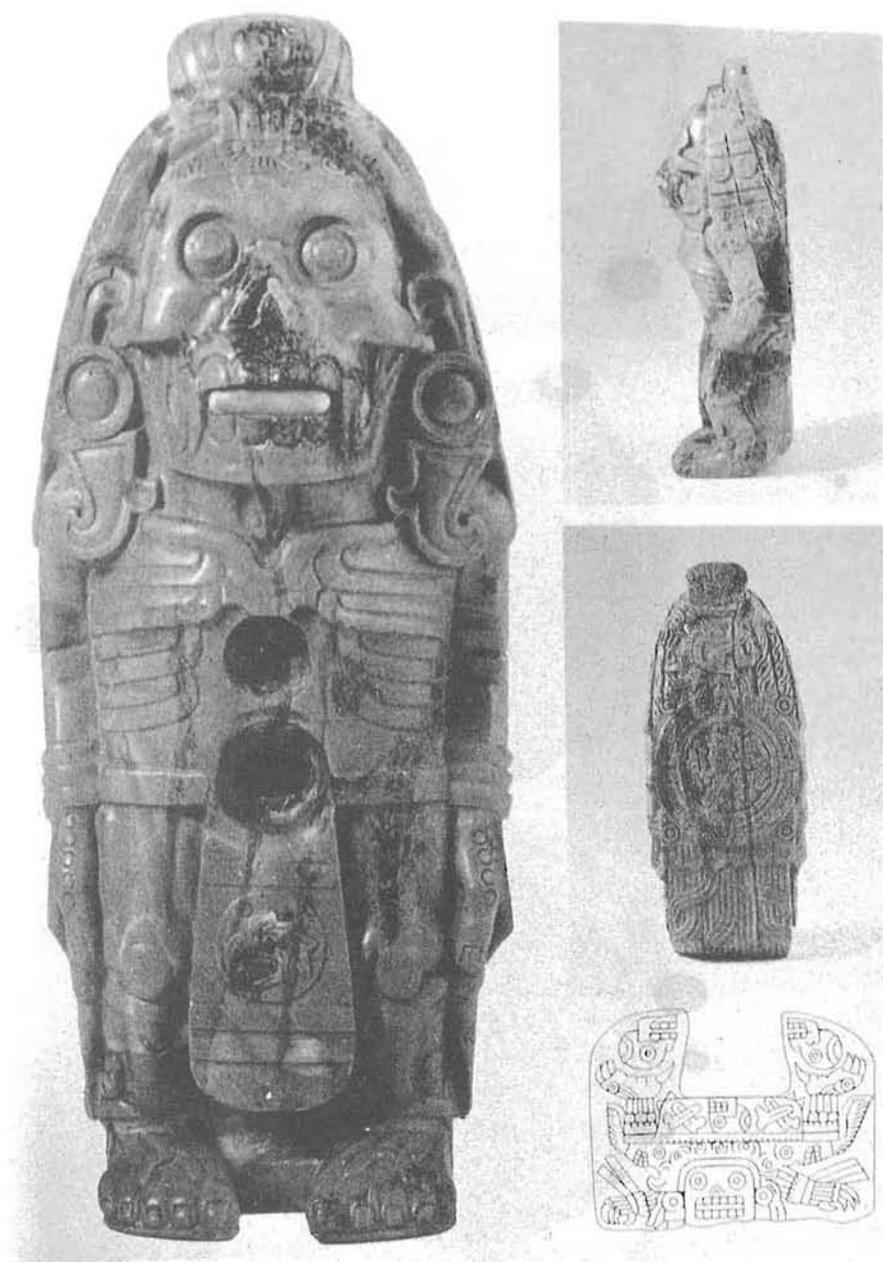


Foto 19. Figura esquelética con Tlaltecuilti del grupo C. Museo de Stuttgart

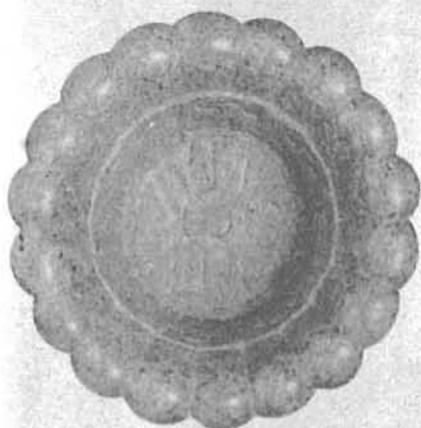


Foto 20. Cuauhxicalli con Tlaltecuiltli del grupo C. Museo de Berlín



Foto 21. Tlaltecuiltli debajo de una pieza de alabastro del Templo Mayor

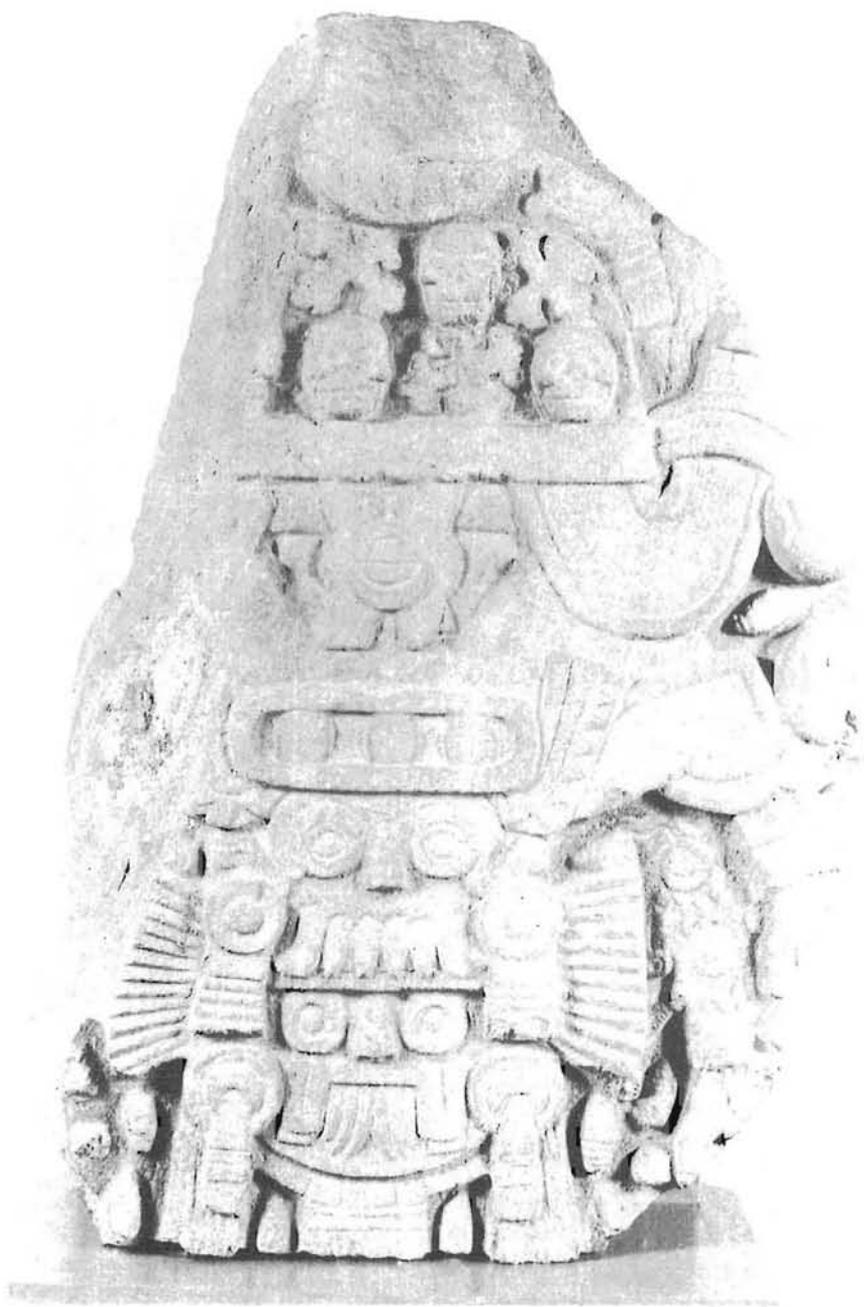
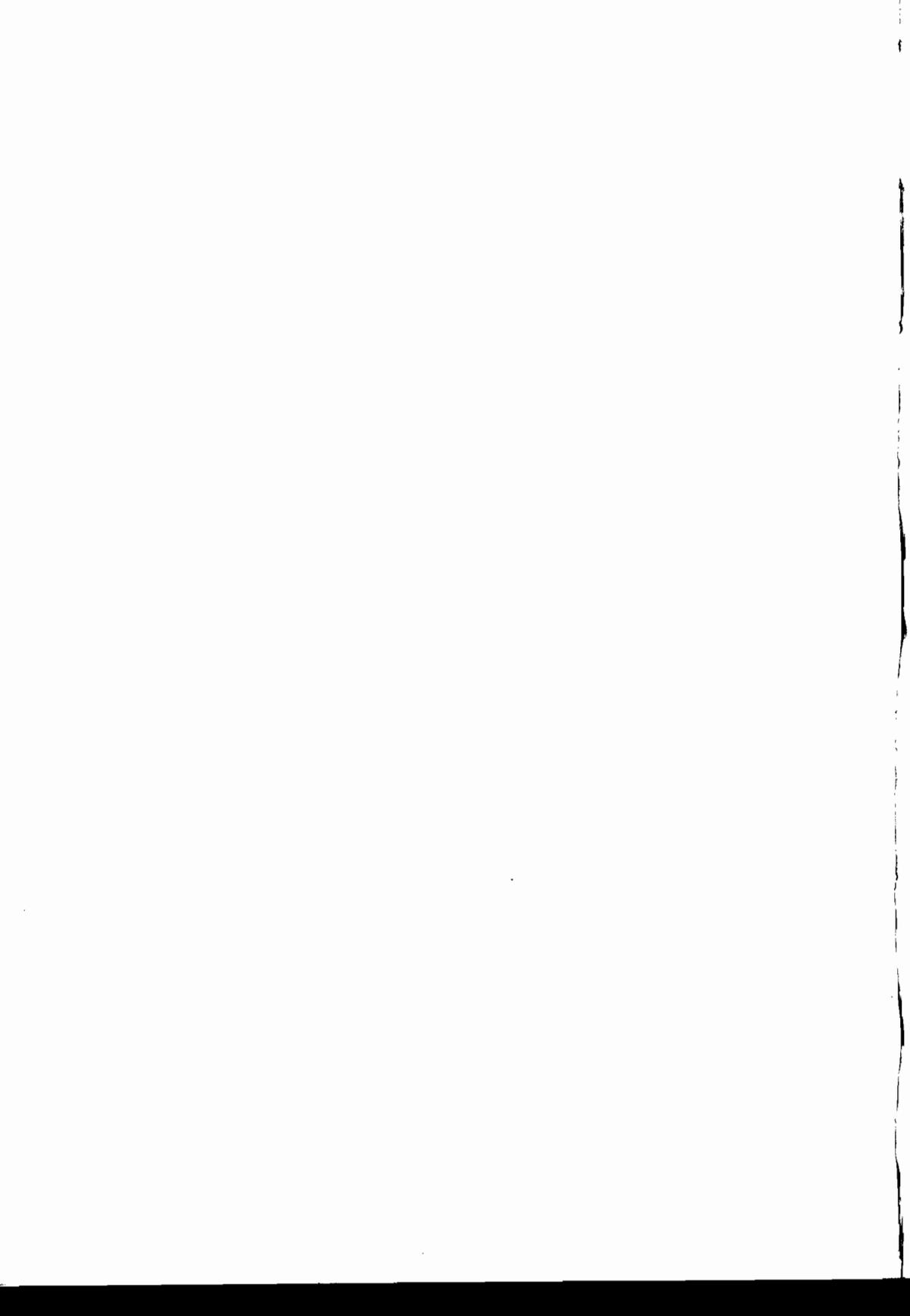


Foto 22. Figuras de dos Tláloc superpuestas. Corresponden al grupo D.
Templo Mayor



Foto 23. Huehuetecuhtli del Templo Mayor con rostros-garras en las coyunturas



las del grupo B con la cara de Tonatiuh en la Piedra del Sol podría indicarnos que se trata de Tlaltecuhli en la media noche, al igual que Tonatiuh corresponde al mediodía. En ambos casos llevan el cuchillo de pedernal (*técpatl*) que emerge de la boca. Otro dato interesante es el carácter masculino-femenino del sol, mencionado en varias ocasiones por Sahagún cuando habla de las *mocihuaquetzque* o mujeres valientes muertas en el trance del parto y que acompañan al astro del mediodía al atardecer. Hay otra función fundamental de las figuras de los grupos B y C: van a devorar los cadáveres, por lo que se convierten en la *vagina dentata* que va a trasladar al vientre materno al individuo muerto para volverlo a parir a su nueva vida o nuevo estado. Se trata de un rito de tránsito o de iniciación ya que de esta manera pierde la carne y la sangre, y podrá continuar su esencia o *teyolía* al destino que se le depara según el género de muerte. Lo anterior lo relacionamos con la hipótesis que hemos presentado acerca de los nueve pasos al Mictlan. Recordémosla.

La hipótesis plantea que, para llegar a los diferentes destinos que se les depara a los individuos según la manera en que mueren, entre ellos el Mictlan o más profundo de los inframundos, el cuerpo debe ser primeramente devorado por Tlaltecuhli, la tierra, quien los ingiere dentro de su vientre o matriz para volver a renacer y parirlos a su nuevo estado, descarnados, para que su *teyolía* continúe su camino al Mictlan. Los pasos por los que debe atravesar son otros tantos peligros y acechanzas que corresponden a la detención de las nueve menstruaciones que ocurrieron para que el individuo naciera con los peligros que conlleva el embarazo y el parto. El cruzar ríos no deja de ser significativo, pues son el primero y el último paso antes de llegar al Mictlan. Esto bien puede corresponder al líquido amniótico que sale de la matriz, señal indudable de que se va a dar el parto. Es importante recordar lo que nos dice Sahagún que se hacía con el individuo destinado al Mictlan: se le colocaba en posición fetal y se le recubría de mantas y papel para formar el bulto mortuario. Una vez hecho lo anterior, se le echaba agua (medio en el cual había estado en el vientre materno) y se le preparaba para que emprendiera el viaje.⁴²

En lo anterior vemos la estrecha relación vida-muerte o nacimiento y muerte; o sea, que las nueve ocasiones que se detuvo el flujo menstrual para finalmente dar vida, al momento en que el in-

⁴² Matos, *ob. cit.*, 1986. También se hace mención de la *vagina dentata* como Tlaltecuhli en mi libro *El rostro de la muerte*, México. cv Editores, 1987.

dividuo muere debe regresar y pasar por nueve acechanzas, es decir, tiene que hacer el camino inverso al que le dio vida. De allí la estrecha relación mujer-luna-parto, ya que el ciclo menstrual es igual al ciclo lunar.

Por otra parte, bien sabemos cómo en diferentes religiones antiguas y aún en grupos indígenas actuales, existe la costumbre de que los rituales de iniciación o de tránsito están precedidos de una muerte "ritual", simbólica, en la que el personaje va a renacer con un nuevo estado. En Mesoamérica esta práctica también existía. Recordemos cómo el futuro guerrero águila o jaguar va a Malinalco y entra (o es comido) por la serpiente por cuya boca se penetra al interior del templo, de forma circular, forma ésta que nos recuerda el vientre del ofidio de donde re-nacerá el nuevo guerrero. De allí, pues, la posición de parto del dios Tlaltecuhli.

A mayor abundamiento, podemos citar a Mircea Eliade cuando trata de este tema en su libro *Iniciaciones místicas*.⁴³ En él se refiere a lo que denomina *regressus ad uterum*, el cual siempre está lleno de acechanzas. Cuatro son las formas de regreso y por lo tanto de peligros, entre los que cabe destacar los dos últimos en donde este autor hace ver que la travesía iniciática a la *vagina dentata* es el descenso a una cueva o hendidura en la tierra, a la cual se le considera como la boca o útero de la tierra. Muy semejante a la concepción nahua es la del "paso paradójico" entre dos ruedas de molino en movimiento o entre dos peñascos que se tocan constantemente, etc...

El mismo autor nos habla de algunas iniciaciones brahmánicas en la India en donde el joven iniciado nace dos veces a través de la ceremonia del *upanayama*, en donde su preceptor hará que renazca espiritualmente a un nuevo estado. Igual ocurre en el *diksa*, ritual iniciático de pubertad en que se retorna al estado fetal para volver a renacer en el mundo de los dioses. La muerte también es un cambio fundamental en que se regresa al útero materno. Sigue diciendo Eliade:

Con toda probabilidad, el enterramiento en posición embrionaria se explica por la relación mística entre muerte, iniciación y *regressus ad uterum*. Dicha relación terminará por imponer, en ciertas culturas, la equivalencia entre muerte e iniciación: imaginarán al que fallece como sufriendo una iniciación. Pero el enterramiento en posición fetal carga sobre todo el acento en la esperanza de un nuevo comienzo de vida.⁴⁴

⁴³ y ⁴⁴ Ver a Mircea Eliade en *Iniciaciones Místicas*, Madrid. Ed. Taurus, 1975. Cito lo anterior en mi libro de 1987 (cita 42).

Esto último es, pensamos, lo que ocurre con el individuo al morir: pasa a un nuevo estado y para ello debe ser devorado por la *vagina dentata* (Tlaltecuhтли) para volver a nacer, de allí la posición de parto del dios. Lo anterior también lo observamos en diversas representaciones en códices en donde Tlaltecuhтли está engullendo al Sol (lo que ocurre todas las tardes) o el bulto mortuorio. Baste mencionar como ejemplo la lámina 16 del *Códice Borbónico* en donde vemos al sol que va a ser devorado por la tierra cada atardecer para parirlo al día siguiente, o la del bulto mortuorio que entra en las enormes fauces de Tlaltecuhтли como lo vemos en el *Códice Borgia*.

Vamos a hablar ahora de los rostros-garras presentes en las figuras femeninas del dios y no en las masculinas. Se trata, para mí, sin descartar lo que señala la *Histoire du Méchique* de que el cuerpo de la tierra estaba cubierto en las coyunturas de ojos y bocas que mordían como una bestia salvaje, como lo hace ver Graulich,⁴⁵ de posibles elementos protectores de las coyunturas, pues por ellas pueden penetrar "males" al interior del cuerpo. Existe una asociación entre estos elementos y las parturientas, como es el caso de los Tlaltecuhтли en su versión femenina. Nos lo señala Sahagún, por ejemplo, al referirse a la visita que se hace a la recién parida:

Aquí se pone la ceremonia que hacían las mujeres a las recién paridas. En sabiendo que alguna parienta había parido luego todas las vecinas, y amigas y parientas, iban a visitarla para ver la criatura que había nacido:

Y antes que entrasen en aquella casa, fregábanse las rodillas con ceniza, y también fregaban las rodillas a sus niños, que llevaban consigo, no solamente las rodillas, más todas las coyunturas del cuerpo; decían que con esto remediaban las coyunturas que no se aflojasen.⁴⁶

También vemos la estrecha relación que tenían las *cihuapipiltin* o mujeres muertas en el primer parto con las encrucijadas de los caminos y los males que podrían traer:

...decían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos;
y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo

⁴⁵ Ver el artículo de Michel Graulich "Les grandes statues azteques dites de Coaticue et de Yollotlicue", en *Cultures et Sociétés Andes et Meso-Amérique*, Université de Provence, vol. 1.

⁴⁶ Sahagún, *ob. cit.*, 1956.

estos daños, y por esto los padres y madres vedaban sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que tenían que descendían estas diosas, que no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba perlesía, u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.

Y por esto las hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras.⁴⁷

A esto hay que agregar algo muy importante. Tlaltecuhltli se encuentra, como ya lo señalamos, en el centro del universo. Más aún, se ubica en el nivel terrestre (es el nivel terrestre en su carácter de Cipactli) por lo que se encuentra en la encrucijada de caminos por excelencia. Si consideramos que el Templo Mayor es el centro de centros, el centro fundamental de su concepción universal y que la plataforma que lo sostiene representa el nivel terrestre, entonces entenderemos que este dios se encuentra en la encrucijada de los caminos que llevan a los cuatro rumbos del universo, a los niveles celestes y al inframundo jugando en el paso a este último un papel primordial. Los peligros y acechanzas de ocupar un lugar de encrucijada es evidente, máxime si se trata del cruce de niveles como los ya dichos.

De esa manera me explico la presencia de los rostros-garras en las deidades femeninas terrestres y en particular en Tlaltecuhltli exclusivamente en sus versiones femeninas de devoradora-paridora. Podría ser la manera de proteger las coyunturas en contra de quienes pueden introducir por esa vía algún mal. De allí la estrecha relación entre mujeres muertas en el primer parto (*cihuateteo* y *cihuapipiltin*) y la función primordial de la deidad terrestre como devoradora-paridora. Recordemos que aún los dioses no están exentos de recibir daño y requieren de protección.

Cabe agregar que, aunque estas mujeres muertas en parto se les representa escultóricamente semi-descarnadas, con el pelo crespo y las garras levantadas, típicas de deidades del inframundo como Mictlantecuhltli, sin embargo no son portadoras de los rostros-garras. Su imagen significa que están muertas, pero sobra mencionar que acompañaban al sol del mediodía al atardecer, por lo que bien dice Sahagún que andan en “el aire”, es decir, no son deidades terrestres que sí requieren de la protección ya señalada.

⁴⁷ Sahagún, *ob. cit.*, 1956.

V. Conclusiones

De todo lo anterior podemos llegar a algunos planteamientos más que conclusiones, si bien debe quedar claro que no pensamos que el tema esté agotado. Es curioso que cuando algún autor trata determinado tema siente la necesidad de explicarlo todo en relación a él. Creo que en ocasiones esto no es posible y actuar de manera contraria puede llevar a aciertos plausibles o a equívocos que poco ayudan a la investigación. Creo que acerca del tema de Tlaltecuhltli aún hay aspectos poco claros y para cuya respuesta aún hay que esperar mayor información.

Empezaré por decir que no estoy de acuerdo con la idea reduccionista que plantea Rubén Bonifaz, al querer ver un solo dios detrás de la imagen de Tlaltecuhltli. Conforme a lo expuesto por él, detrás de todo está Tláloc. A diferencia de esta forma de pensamiento que en el fondo busca, a juicio mío, prevalece la idea cristiana de un solo dios, pienso que las diferentes representaciones del Señor de la Tierra obedecen a otros tantos momentos importantes en relación a la fertilidad de la tierra y su acción de devoradora-paridora y, por ende, como puerta de entrada al inframundo. Lo anterior nos lleva a los siguientes planteamientos:

1. Tlaltecuhltli, como deidad que tiene su aspecto masculino y femenino, está representado de diversas maneras, aunque en todas ellas predomina la posición de parto. Las cuatro maneras como se le representa son: masculino, boca abajo (acostado sobre la tierra), que hemos denominado grupo A. No tiene los rostros garras propios de las deidades terrestres, lo cual no deja de ser paradójico. Esta carencia y los elementos del dios del agua (máscara bucal y adorno del tocado) nos hacen pensar que esta versión corresponde al momento en que agua y tierra se van a unir para crear vida. El dios tiene aquí una marcada relación con el centro del universo tanto por la presencia del quince como por los adornos de las taloneras en que vemos un diseño cruciforme.

El segundo conjunto (grupo B) se caracteriza por ser figuras femeninas que están colocadas de espaldas y que por la posición de la escultura están viendo hacia el cielo. Lo mismo ocurre con las del grupo C, sólo que estas últimas tienen el rostro en forma de animal con enormes fauces prestas a devorar. Las del grupo B nos recuerdan el rostro de Tonatiuh en la Piedra del Sol, pero sin el elemento que rodea los ojos, lo que nos hace pensar que se trata de Tlaltecuhltli en su versión femenina como contraparte del Sol, el

cual también tiene su parte femenina. Es curioso que cuando el Sol está en el cenit, o sea en los límites de la región de los guerreros (oriente) y el de las mujeres muertas en parto (occidente), o en la mitad de su recorrido por el inframundo, tienen semejanza en cuanto al rostro se refiere. En el caso de las del grupo C, pienso que representa a la tierra devoradora-paridora. En ambos grupos la posición de parto también lo es para poder ser poseídas sexualmente.

El último grupo guarda la posición típica de Tlaltecuhltli con el rostro del dios Tláloc. Aquí puede obedecer a la relación del Señor de la Tierra y las aguas primordiales mencionadas en los mitos de creación.

Como puede verse, pienso que todas estas representaciones de los dios corresponden a determinados momentos y a las diversas funciones que tiene, como son: *a*) la tierra fecundada que da vida; de ella nacen las plantas que son el alimento del hombre; *b*) la tierra en su carácter de *vagina dentata* devoradora de cadáveres; *c*) la tierra transformadora que va a parir a los muertos para que puedan ir al destino que les corresponde según su género de muerte; *d*) la tierra como primer nivel de paso al inframundo; *e*) la tierra como centro entre los niveles celestes y el inframundo; *f*) la tierra que descansa sobre las aguas primordiales.

2. La razón por la que no se le rinde culto público y la figura la mayor de las veces permanece oculta se debe a una de las funciones fundamentales del dios como devorador de cadáveres, atributo este que en ocasiones también se le achaca a Mictlantecuhtli.⁴⁸ Cabe agregar que al ser un rito de tránsito o de iniciación muy importante que dará pie para que el individuo pueda nacer o re-nacer para continuar a su nueva vida, se convierte en algo sumamente sagrado que pertenece por esta razón al mundo de lo oculto.

3. Los rostros-garras presentes en las coyunturas de las representaciones de los grupos B, C y D bien pueden obedecer a la ubicación del dios en la encrucijada de los cuatro rumbos del universo y el estar en medio de los niveles celestes y del inframundo en su calidad de Cipactli.

4. Por la misma razón anterior podemos explicar el que muchas

⁴⁸ Ver el reciente artículo de Leonardo López Luján y Vida Mercado "Dos esculturas de Mictlantecuhtli encontradas en el recinto sagrado de México-Tenochtitlan", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México. UNAM, 1996. n. 26.

de estas figuras, cuando se sabe su procedencia, provienen de las cercanías del Templo Mayor, el cual tiene el papel de ser el *axis mundi* del universo mexicana.

Como queda dicho, múltiples son las funciones de este dios. Guarda estrecha relación con el agua, con el sol y con el inframundo. En su carácter de Cipactli es la tierra de la que nacen las plantas y los granos que alimentarán al hombre. Pero como Tlaltecuhltli pienso que una de sus funciones fundamentales es aquella de devoradora-paridora que marcará el cambio a una nueva forma que permitirá que el individuo muerto pueda, a través del proceso de ser comido por la tierra, renacer a una nueva "vida" para continuar su tránsito al lugar que le está destinado. Así, todos los individuos muertos, sea en la forma que fuera, tenían que ser devorados. Aún los guerreros, a quienes se les incineraba, eran comidos por el Señor de la Tierra si atendemos a los cantos a Tezcatlipoca.⁴⁹ Lo mismo ocurre con aquellos individuos cuyo destino era el *Tlalocan* o el *Mictlan*, como lo vemos en diversos códices en que el dios devora el bulto mortuorio.

Nos dicen los nahuas actuales de la sierra de Guerrero cómo la tierra otorga el maíz al hombre para alimentarlo. Al morir, la tierra se come a los hombres. "Nosotros comemos la tierra, y la tierra nos come a nosotros...". Una mujer de Oapan dice respecto de la sangre animal que se ofrenda al construir una casa nueva: "La tierra vive; pues, así nos dijeron los abuelitos (tococolhuan). Nosotros decimos "que coma la tierra, que tome sangre"... Ella toma, ella come (*matlacua tlatipac, ma coní yextli, yehua coní, yehua tlacua*)".⁵⁰

Nadie escapaba, pues, de las grandes fauces del Señor de la Tierra...*

⁴⁹ Ver el artículo de Michel Graulich "Afterlife in Ancient Mexican Thought", *Circumpacifica. Festschrift für Thomas S. Barthel*, Peter Lang, Frankfurt and Main, 1990. En él asienta que todas las personas muertas iban al inframundo, incluidos los guerreros.

⁵⁰ Tomado del artículo de Catherine Good Eshelman, "El trabajo de los Muertos en la Sierra de Guerrero", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México. UNAM, 1996, n. 26.

* Mi agradecimiento al arqueólogo Leonardo López Luján, quien me facilitó el artículo mecanoscrito de Ariane Fradcourt "Une nouvelle étude iconographique de la Divinité centrale de la Pierre du Calendrier Azteque", en donde la autora plantea que pueden verse cuatro tipos de Tlaltecuhltli: con rostro humano, con cabeza de muerto, con cabeza zoomorfa y con cabeza de Tláloc.

LISTA DE ESCULTURAS CONSIDERADAS PARA EL ESTUDIO

GRUPO A. Figuras antropomorfas masculinas

- Figura 1. Bloque cúbico encontrado en las excavaciones del Templo Mayor en 1981 (lado norte).
- Figura 2. Bloque cúbico encontrado en las excavaciones del Templo Mayor en 1981 (lado norte).
- Figura 3. Fragmento en el que se ve parte del quincunce y la pierna izquierda de la deidad, encontrada en el Templo Mayor (lado norte) en 1980.
- Figura 4. Figura que se encuentra debajo de la Coatlicue. Encontrada cerca de la esquina SE del Zócalo en 1790.
- Figura 5. Fragmento en que se aprecia la cara, parte del quincunce y el brazo y pierna izquierdos. Encontrada en la calle de Guatemala por Leopoldo Batres en 1900, frente al Templo Mayor. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 6. Está labrada en la parte inferior de una serpiente emplumada hoy exhibida en el Museo Nacional de Antropología. Procede de la ciudad de México.
- Figura 7. Se encuentra en un disco de gran tamaño que fue recortado mutilándose algunas partes del dios. Está en el Museo Nacional de Antropología. Procede de la ciudad de México.
- Figura 8. Labrada en la parte inferior de una caja de piedra que en sus cuatro lados tiene animales asociados a la noche. Procede de la calle de Donceles 101, frente al Templo Mayor.

GRUPO B. Figuras antropomorfas femeninas

- Figura 1. Se encuentra en la parte inferior de un recipiente circular hallado en la ciudad de México. El dios tiene en el cabello insectos asociados a la noche y a la muerte. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 2. La escultura fue recortada especialmente del lado derecho del dios, formando un cuadrado. Procede de la ciudad de México. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 3. Fragmento en que falta la pierna derecha del dios, encontrada en las excavaciones del Templo Mayor (lado norte) en 1981.
- Figura 4. Fragmento procedente de la ciudad de México. Museo Nacional de Antropología.

GRUPO C. Figuras zoomorfas femeninas

- Figura 1. Labrada en la parte inferior de una escultura en la que se ven dos garras. Fue encontrada en el Templo Mayor (lado norte) en 1981.
- Figura 2. Se caracteriza por ser la única pieza que sobre el vientre tiene lo que parece ser un símbolo de chalchihuite. Procede de la ciudad de México. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 3. Tiene forma circular con una gran cavidad en medio de la figura. Museum of the American Indian, New York (Heye Found.)
- Figura 4. Bloque rectangular exhibido en el American Museum of Natural History, New York.
- Figura 5. Se encuentra en la parte inferior de un *cuauhxicalli* hallado en la ciudad de México. Está representado únicamente el rostro del dios. Bodega del Museo Nacional de Antropología.
- Figura 6. Parte inferior del *cuauhxicalli* del Museum für Volkerkunde, Viena. En el fondo del interior del recipiente hay un símbolo *ollin*.
- Figura 7. Parte inferior del *cuauhxicalli* del Museum of the American Indian (Heye Found.). En el fondo del interior del recipiente hay un símbolo *ollin*.
- Figura 8. Parte inferior del *cuauhxicalli* del Museum für Volkerkunde, Berlín, Alemania. En el fondo del interior hay un símbolo *ollin*.
- Figura 9. Se encuentra en la plataforma del *Teocalli* de la Guerra Sagrada. Se halló en el torreón sur de Palacio Nacional en 1926 aunque existían referencias desde el siglo pasado. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 10. La cara del dios está representada en el fondo interior de una caja (*tepetlacalli*) que perteneció al general Riva Palacio. Museo Nacional de Antropología.
- Figura 11. En la parte inferior de un *tepetlacalli* conocido como la caja de Hackmack del Museo de Hamburgo, Alemania.
- Figura 12. Se trata del vaso de Bilimek, depositado en el Museum für Volkerkunde de Viena. Tiene dos representaciones del dios: una en la parte inferior y la otra en la parte posterior de la pieza.
- Figura 13. En la parte inferior de una figura esquelética de piedra verde del museo de Stuttgart, Alemania.
- Figura 14. Se encuentra en la parte inferior de una pieza de alabastro hallada en el Templo Mayor.

GRUPO D. Figuras de Tláloc

- Figura 1. Se encuentra en la parte inferior del chac-mool azteca encontrado en la calle de Venustiano Carranza casi esquina con Pino Suárez en 1943. Museo Nacional de Antropología.

Figura 2. Encontrada en la acera norte de la calle de Guatemala en las excavaciones del Templo Mayor en 1978. Se trata de dos figuras superpuestas en la posición de Tlaltecuhltli. La de abajo representa a Tláloc con el cuerpo hecho de corrientes de agua y la de arriba es una representación con características de los Grupos A (tocado) y C (femenina, con los pechos y falda con cráneos y huesos cruzados y el símbolo *ollin* sobre el vientre). El rostro también es del dios del agua. Es la única figura que conocemos con atributos de los distintos grupos estudiados.